



NOVENARIO

Á LA ÍNCLITA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA LUCIA,

ESPECIAL ABOGADA DE LOS OJOS.

MADRID:

IMPRENTA DE DOÑA ROSA SANZ.

1822.

DIA PRIMERO.

Oracion al Eterno Padre.

Dios mio y amorosísimo Padre mio, que por sola vuestra bondad infinita criasteis en el principio del mundo los cielos y la tierra, haciéndolo todo de la nada: vos, Señor, que con suma sabiduría lo gobernais todo, y con admirable providencia lo ordenais del modo mas conducente á vuestra honra y gloria; suplicoos, Señor, penetreis mi corazon con un rayo de devocion verdadera para hacer esta Novena, y que me enseñeis, como sapientísimo maestro, á pedir aquello que mas me convenga para la salud espiritual de mi alma, disponiéndolo todo á mayor servicio vuestro, que asi lo espero alcanzar de vuestra bondad y misericordia infinita. Amen.

Oracion á Santa Lucía.

Gloriosa virgen y mártir Santa Lu-

(6)

cia, á quien previno el Señor desde la tierna infancia con las bendiciones de su gracia, eligiéndoos el Eterno Padre por hija digna suya, el Hijo soberano por esposa amada, y el Espíritu divino por su agradable habitacion: suplicoos, Santa mia, me alcanceis de la Beatísima Trinidad un fervor devoto, para celebrar esta Novena en honor vuestro, y que así como tu dichosa alma empezó á servir á Dios, inflamada de los ardores de su amor, no desistiendo de tan noble empeño hasta llegar á poseerle, laureada de las dos coronas de virgen y mártir; así consiga yo, mediante tu intercesion poderosa, un verdadero amor suyo, para que amándole y sirviéndole en esta vida, logre despues gozarle en la eterna bienaventuranza. Amen.

Ahora para alcanzar la gracia que se pida se dicen tres Padres nuestros y tres Ave Mariás.

ORACION DEPRECATORIA AL SEÑOR.

Misericordiosísimo Padre Eterno,

(7)

fuelle perenne de donde bajan infinitos arroyos de piedades, con que se riega la tierra estéril de los humanos corazones, y de cuya liberal mano desciende á este valle de lágrimas todo lo bueno; acordaos, Señor, que por el grande amor que nos teneis, permitis os invoquemos con el dulce nombre de Padre, y que así mirándonos como hijos, olvidado de nuestras ingraticudes, se mueve vuestra piedad á socorrernos, y pasando adelante vuestro amor, nos mandais por boca de vuestro preciosísimo Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que llamemos á las puertas de la misericordia, empeñando al mismo tiempo vuestra divina palabra de abrirlas, y concedernos cuanto os pidamos dignamente; así os suplico, Dios mio, me otorgueis la gracia que pido en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O piadosa virgen y mártir Santa Lucía, cuya vida inocentísima fue toda

una viva hostia ofrecida en holocausto al verdadero Dios, padeciendo por su amor divino los mas crueles tormentos que inventó la rabia de los tiranos, hasta dar el último aliento á los filos de una espada: alcanzadme, Santa mia, que imitando vuestra piedad, sepa ofrecer al Señor en recompensa de mis culpas cualquier trabajo, contratiempo y persecucion que padezca; y asimismo espero conseguir me alcanzareis la gracia que pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honra vuestra y bien espiritual de mi alma. Amen.

Ahora levantando el corazon á Dios, se le pide con humildad y confianza, mediante los méritos de la Santa, la gracia que se desea alcanzar.

Oracion á nuestro Señor Jesucristo.

Señor mio Jesucristo, verdadero Dios y hombre, que por solo vuestro infinito amor descendisteis del cielo á la tierra, y os vestisteis el saco de la naturaleza humana en el purísimo

vientre de María Santísima, Madre y Señora nuestra, y compadecido que el enemigo comun, como lobo carnicero, hubiese hecho presa en mi pobre alma, padecisteis crueles tormentos, hasta morir afrentosamente clavado en un madero, resucitando glorioso al tercero dia, triunfando de la muerte y del demonio. No permitais, Señor, que por mi fragilidad vuelva yo á ser esclavo de tan fiero enemigo, antes bien dadme auxilios de vuestra gracia, para formar un acto de verdadera contricion, con que me pese de haberos ofendido solo por ser vos quien sois, con propósito firme de no volver mas á ofenderos; y concededme la peticion, que hago en esta Novena, y el perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida, para que mi alma logre después veros y gozaros por eternidades en la gloria, donde vives y reinas en unidad del Padre y del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Se empezará como el dia primero persignándose, diciendo el Acto de Contrición y las dos oraciones preparatorias, con los tres Padres nuestros y tres Ave Mariás, y luego se dicen las siguientes deprecaciones.

Oracion deprecatoria al Señor.

Eterno Dios, que para dar á los hombres un espejo de humildad, enviasteis al mundo á vuestro unigénito Hijo, vestido con el ropage de esclavo, siendo Rey de los reyes y Señor de los señores; concededme, Dios mio, me vea con los ojos de la meditacion en el terso cristal de sus virtudes, donde en cada una hallaré muchos ejemplos de humildad que imitar, y á cuya vista conoceré mi pequeñez: polvo soy, Señor, de polvo es mi principio, y en polvo me he de volver; no permitais que la polvareda de este vil polvo se levante movida del viento de la

vanidad y amor propio, para cegarme los ojos del entendimiento, persuadiéndome á ser algo, siendo nada en la realidad; y concededme la gracia que os suplico en esta Novena, y el conocerme, para que me anonade y humille. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O cándida vírgen y mártir Santa Lucía, encendida rosa de caridad, cuya perfecta virtud mostrasteis, cuando habiendo ido á la ciudad de Catania, á pedir en el sepulcro de la bienaventurada Santa Agueda la salud de vuestra enferma madre, se os apareció la gloriosa vírgen y os dió amorosas quejas de que por su intercesion pediais la gracia, que vos misma podiais conceder; la humildad, ó Santa mia, no os dejaba vieseis vuestro poder para con el Autor de la salud, y minoraba vuestros méritos en su presencia; alcanzadme, pues tan poderosa sois con el Señor, un verdadero conocimiento de mi pequeñez, con el que

(12)

vea humildemente lo frágil de mi sér, lo dudoso de mi vida y lo cierto de mi muerte para que no apetezca las vanas estimaciones del mundo, antes bien solicite sus desprecios; y asimismo facilitadme la gracia, que pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honra vuestra y bien de mi alma. Amen.

Se concluye con la súplica y oracion á nuestro Señor Jesucristo como el primer dia.

DIA TERCERO.

Se empezará como el primer dia.

Oracion deprecatoria al Señor.

Generoso Padre mio, de cuya liberalidad son testigos infalibles los cielos y la tierra y cuanto en ellos resplandece, pues todo nos lo dais del tesoro de vuestras riquezas; concededme, Señor, que imitando esta generosidad reparta con mis prójimos los bienes que tuviese, y apartad de mi coraron el desordenado apetito de las tempora-

(13)

les riquezas, que insensiblemente arrastran los sentidos con su mentida hermosura. No permitais, Dios mio, reine en mi alma la abominacion de la avaricia, antes bien, que despreciando todos los bienes caducos y perecederos, solo apetezca los eternos de vuestra gloria: y concededme la gracia, que os pido en esta Novena y la pobreza de espíritu con que no solicite cosa de esta vida. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O humilde vírgen y mártir Santa Lucia, paraíso ameno de las delicias del Señor, que despreciando generosamente las riquezas de esta vida con liberal desasimiento suplicasteis á vuestra madre, que en recompensa de la salud, que la habiais alcanzado del Altísimo, diese á los pobres cuanto os pudiese pertenecer por razon de dote, quedando vuestra alma rica, habiendo logrado la preciosa gala de la liberalidad, para celebrar desposorios castísimos con Jesucristo, Señor nuestro.

(14)

Alcanzadme, Santa mia, un corazón desasido de los bienes perecederos, y que arranque de él todo amor y deseo, como espinas y abrojos que embrazan á mi alma producir sazonados frutos de virtudes; y asimismo conseguidme la gracia, que pido en esta Novena á mayor honra y gloria de Dios. Amen.

Se concluye como el dia primero.

DIA CUARTO.

Se empezará como el primer dia.

Oracion deprecatoria al Señor.

Omnipotente Dios, que criasteis al hombre, para sentarlo á vuestra mesa, ofreciéndole los sabrosos manjares de la gloria, y convidándole con las dulzuras de las espirituales delicias: vos, Señor, que con sabiduría infinita nos hicisteis un medio entre los ángeles y los brutos, formándonos de cuerpo terreno y de espiritual alma. Concededme, Dios mio, conozca este me-

(15)

dio, en que consiste la virtud de la templanza, para que contentándome con el preciso alimento, no apetezca lo superfluo, llegando por este vicio á poder asemejarme con los mas estólicos irracionales, habiéndome dado un alma tan noble, que es capaz de angélicas operaciones y de lograr los regalos de la vida eterna: y en el interin os suplico me otorgueis la gracia, que pido en esta Novena, si es para mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

Omnipotente vírgen y mártir Santa Lucía, ameno campo, no de frutos terrenos y perecederos, sino de celestiales flores, que produjo en vuestra alma la virtud de la templanza, como se vió claramente en tus continuos ayunos, abstinencias y vigiliass: ó fragante rosa, que conservasteis la mas singular hermosura, no por el jugo, que recibiais de la tierra, sino por el rocío de la gracia, que en vos destilaba el cielo. Alcanzadme, Santa mia,

hambre y sed de los manjares de la gloria, un espiritual apetito de las celestiales viandas, y un eficaz deseo de sustentarme en aquella celestial mesa, para que á su vista me causen fastidio la bajeza de los deleites, que apetezco para saciar mi desordenada gula, y abominándolos, los desprecie como principio de nuestra perdicion, y por lo que fuimos justamente desterrados del paraíso; y tambien os suplico impetris la gracia, que pido en esta Novena á mayor honra y gloria de vuestro querido y amado esposo Jesus. Amen.

Se acabará como el primer dia.

DIA QUINTO.

Se empezará segun el primer dia.

Oracion deprecatoria al Señor.

Divino Señor y Criador mio, tan amante de la castidad, que á sus amadores concedéis plaza en las escuadras angélicas, haciendo coro con estos

celestiales espíritus. Dadme, Dios mio, á conocer la nobleza y hermosura de esta virtud, para que enamorados mis sentidos y potencias de su belleza, no pierdan la modestia y recato debido á conservarla, antes bien cerrados con la llave de vuestro santo temor, preserven mi alma pura y limpia de todo apetito sensual, cuyo fiero huracan ha derribado los mas altos cedros de santidad, y otorgadme, Señor, la gracia que os pido en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

Castita virgen y mártir Santa Lucía, blanca y cándida azucena, cuyos arminios no pudo manchar toda la malicia del demonio, induciendo al juez Pascasio, os llevaran al lugar público de las rameras, donde fuese amancillada vuestra pureza, lo que no consintió vuestro enamorado esposo, haciendo milagrosamente que ni las fuerzas de los verdugos, ni la violencia de forzudos bueyes pudiese moveros

de la tierra que pisabais. Alcanzadme, ó Santa mia, perseverar inmóvil en la virtud de la castidad, y que no prevalezcan contra mí ni las asechanzas del enemigo comun, ni los continuos torbellinos de tentaciones que me circundan, procurando derribarme, sino que resistiendo animosamente, salga victorioso de todas ellas: y tambien os suplico me alcanceis la gracia que pido en esta Novena á mayor honra y gloria del Señor. Amen.

Se concluye como el primer dia.

DIA SEXTO.

Se dará principio como los demas dias.

Oracion deprecatoria al Señor.

Pacientísimo Dios mio, cuántas veces mis pecados han irritado vuestra divina justicia; pero vuestra infinita misericordia os ha quitado de la mano otras tantas la espada que yo mismo habia puesto. Suplicoos, Señor, adorneis mi alma con la preciosa jo-

ya de la paciencia; y si se alborotare contra mí el dilatado y soberbio mar del mundo, acometiéndome con las olas de sus persecuciones, ya conjurándose con perversas voluntades mis enemigos, ya persiguiéndome con malas obras mis amigos, ó ya infamándome con palabras mis deudos y parientes; dadme paciencia, Señor, pues no tengo de que quejarme si me ofenden, acordándome de lo mucho que os he ofendido, y concededme la gracia que pido en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O paciente vírgen y mártir Santa Lucía, finísimo diamante de la tolerancia, como se vió en los crueles tormentos con que el juez Pascasio intentó quebrantar vuestra fortaleza, y logró se descubriesen los preciosos quilates de vuestra paciencia. Alcanzadme, ó Santa mia, de vuestro querido esposo una perfecta tranquilidad, paz y sosiego para que no se levante

en mi alma la furiosa borrasca de odios, iras y deseos de venganza, antes bien les ofrezca gustoso la otra megilla como el Señor nos lo dejó encomendado; y asimismo suplicadle me conceda la gracia que pido en esta Novena á mayor honra y gloria suya. Amen.

Se dará fin como en los demas dias.

DIA SÉPTIMO.

Se empieza como los demas dias.

Oracion deprecatoria al Señor.

Sempiterno Dios y amantísimo Padre mio, cuyo amor con el hombre es tan grande, que os obligó á enviarnos á vuestro unigénito Hijo y Señor nuestro, para que nos redimiese de la potestad del infierno y nos enseñase el camino de la gloria. Haced, Señor, se imprima en nuestros corazones una ardiente y fervorosa caridad para que amándonos unos á otros seamos reputados por verdaderos discipulos de Je-

sucristo, y apartad de mi corazón todo género de envidia del bien de mis prójimos, no permitiendo sienta sus felicidades, ni mis contratiempos. Llenadlos, Dios mio, á todos de bienes espirituales y temporales, y concededme á mí la gracia que os pido en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O amante virgen y mártir Santa Lucía, encendido clavel de caridad, cuya perfecta virtud os unió tan estrechamente con Jesus vuestro amado esposo, que anhelabais padecer por su amor los mayores tormentos, y así cuando vuestro cuerpo fue cercado de encendida leña, pez y resina ardiente no permitió el Señor que las llamas consumiesen vuestra vida, y en medio de la hoguera le rogabais dulcemente por la salud espiritual de los mismos verdugos. Alcanzadme, Santa mia, que imitándoos en la caridad, aunque me vea rodeado de trabajos,

contratiempos y persecuciones, no desfallezca en amar y servir á mi Dios, antes en medio de las tribulaciones sepa pedirle por los mismos que me ofendan; y conseguidme de su piedad infinita la gracia que solicito en esta Novena á mayor honra y gloria suya. Amen.

Se concluye como los demas dias.

DIA OCTAVO.

Se dará principio como el primer dia.

Oración deprecatoria al Señor.

Increado Padre mio, que habiendo adorno al hombre de un entendimiento para conoceros, de una voluntad para amaros, y de una memoria para acordarse de los beneficios que le haceis, concediéndole piadoso el tiempo de esta vida, para que lo emplease en vuestro santo servicio, por lo que le ofreceis, en recompensa de sus trabajos, abundantes riquezas en la gloria. Apartad, Señor, de mi cora-

zon la pereza que ha tantos años que lo posee, malogrando por mi flojedad y tibieza uno y otro dia, sin saber si llegaré al de mañana. Dadme, Dios mio, un espíritu pronto y fervoroso con que no deje pasar un instante que no lo emplee en agrado vuestro, ayudado de los favores y auxilios de vuestra gracia; y concededme lo que os pido en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

Oración deprecatoria á la Santa.

O laboriosa vírgen y mártir Santa Lucía, que como officiosa abeja, volando dia y noche en las ramas del líbano de la iglesia, hicisteis en vuestra alma un panal sabrosísimo de heróicas virtudes, con que regalar á vuestro divino esposo; y como fiel gusanillo en continuado trabajo tejisteis en vuestro corazon la preciosa tela de tan realzadas obras, que enamorado el mismo Dios, os concedió la laureola del martirio, para que con los rubies y corales que vertió vuestra garganta á

los filos de la espada, se aumentase el valor de la vestidura de actos de amor, con que os adornabais. Alcanzadme, Santa mia, sepa yo tambien ejercitarme toda mi vida en servir y amar al Señor, y que por mi ociosidad y desidia no me parezca á aquella viña sin fruto, ó higuera estéril, que como árboles inútiles fueron condenados al fuego eterno; y pedid á Dios me conceda la gracia que solicito en esta Novena á mayor honra y gloria suya. Amen.

Se concluirá como los demas dias.

DIA NOVENO.

Se empieza como el primer dia.

Oracion deprecatoria al Señor.

Dios inmenso, principio y fin de todas las cosas, que por ser tan perfectas publican ser obras dignas de vuestro poder, resplandeciendo en ellas como en cristalino espejo vuestros soberanos atributos; de poderoso, por

haberlo hecho todo de la nada; de sapientísimo, por el orden admirable con que lo dispusisteis; y de inmenso, por haberos comunicado á tanta criatura. Bendigante, Señor, todas las obras de tus manos, alabénte y glorifiquente por tantos beneficios como de vos reciben, y principalmente yo os doy infinitas gracias, porque me habeis concedido empezar y concluir esta Novena, en que os he pedido las principales virtudes, para que adornada de ellas mi alma, sea digna morada vuestra; y finalmente os ruego me otorgueis la merced que solicito y el especialísimo don de la perseverancia en el bien obrar, con que logre la corona que teneis ofrecida á los que perseveran en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Oracion deprecatoria á la Santa.

O feliz virgen y mártir Santa Lucía, girasol amante del sol de justicia, que olvidada de la tierra que habitabais, corrísteis dichosamente á beber

los rayos celestiales, sin desviaros un paso de la perfeccion por mas estorbos que el enemigo comun solicitó poner, peleando tan varonilmente que merecisteis las dos laureolas de virgen y mártir; gózome, Santa mia, que el coro de los ángeles os recibiese admirado de ver en una criatura vestida de cuerpo y alma aquella pureza, propia de su espiritual naturaleza: que los mártires os diesen mil enhorabuena por ver en su gerarquía vuestro valor y constancia: que las vírgenes cantasen á Dios nuevos cánticos de alabanza por veros en su compañía, y finalmente, que Jesus, vuestro amado dueño, os recibiese como á esposa; y pues tan poderosa sois con el Señor, espero de vuestro patrocinio me alcancéis, lo que pido en esta Novena; con auxilios de gracia para enmendarme y perseverar hasta el fin de mi vida en servir y amar á Dios, y asi consiga despues acompañaros en la gloria. Amen.

Se concluye como el primer dia.

GOZOS

Á LA ÍNCLITA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA LUCÍA.

*Pues que sois tan soberana,
En la patria celestial,
Libradnos de todo mal,
Lucía Siracusana.*

De noble estirpe nacida,
Sicilia patria os ha dado,
Y Siracusa ha logrado
Ser la cuna de tu vida:
Por lo que alegre y ufana
Te venera titular:

Libradnos, &c.

Ciego de pasion liviana,
Por esposa os pretendió
Un gentil, que se aturdió
Al saber erais cristiana;
Porque contempló humana
La que era tan celestial:

Libradnos, &c.

(28)

Á Catania fuiste ansiosa,
Para que tu madre Euticia
Lograse salud propicia
De Santa Agueda gloriosa:
Conseguisteis, cosa es llana,
Un favor tan singular:

Libradnos, &c.

Con los pobres repartiste
Toda la hacienda y caudal,
Y tu dote muy cabal
Al divino Esposo diste:
Celebrando tan ufana
Tu casta funcion nupcial:

Libradnos, &c.

Fuiste azucena tan pura,
Que conservaste el candor
Contra el perverso furor
De Pascasio y su locura:
Y así en edad muy temprana
Lograste un laurel real:

Libradnos, &c.

Como inocente cordero,
Que al degollarle no clama,
Te entregaste tú á la llama

(29)

Del encendido brasero:
Pasmó la mano tirana
Vuestro valor tan marcial:

Libradnos, &c.

La inhumana y cruel espada
Tu garganta atravesó
Y en seguida te llevó
A la celestial morada:
Te labró mano tirana
Una corona imperial:

Libradnos, &c.

Cuando partió tu alma pura
Para la iglesia triunfante,
La paz á la militante
Pronosticasteis segura:
De la ruina Diocleciana
Fue anuncio cierto y real:

Libradnos, &c.

Pues que se adornan tus sienas
De laureles y de palmas,
Enviad á nuestras almas
De la gloria muchos bienes:
Rogadnos conserve sana
Dios la vista corporal:

*Libradnos de todo mal,
Lucia Siracusana.*

*Y. Difussa est gratia in labiis
tuis.*

*R. Propterea benedixit te Deus in
æternum.*

OREMUS.

Exaudi nos Deus, salutaris noster,
ut sicut de Beatæ Lucie virginis et
martiris tuæ festivitate gaudemus, ita
piæ devotionis erudiamur affectu. Per
Dominum nostrum, &c.

LAUS DEO.

